

PRESENTACION

Pocos aspectos reflejan mejor un carisma espiritual como su *modo de acompañar*: a individuos (personas), y a colectivos (comunidades, pueblos, culturas, etc). Este número del CIS pretende centrar la temática sobre "Un estilo de acompañar en la tradición ignaciana" en cuanto a la ayuda de las personas, al "ayudar a las almas" al decir de S. Ignacio.

La mística ignaciana orientada a acompañar personas es más que una técnica o moda pedagógica. Es una manera de pensar, sentir y actuar. Por eso mismo el modo y la calidad del acompañamiento dicen mucho de nuestra identidad y del modo como nos relacionamos con nosotros mismos, con otros y con el mismo Dios Nuestro Señor. El estilo ignaciano de acompañar personas lleva implícitos *convicciones, actitudes y un modo de proceder*.

Convicciones: Creemos en el dinamismo interior de cada persona que la orienta y le hace superar crisis y dificultades. Creemos que Dios obra en cada persona recreándola cada día como un ser único e irrepetible. Creemos en la libertad humana capaz de crear, construir, amar y optar. Creemos que el plan de Dios para la humanidad no sólo no arrasa con la libertad y la realización del ser humano, sino que las supone y cuenta con ellas para la construcción del Reino. Creemos en los medios humanos para ser instrumentos aptos de la acción de Dios. Creemos que el único absoluto es Dios Nuestro Señor y su Proyecto de Salvación y que el goce pleno de la creación y de las criaturas se encuentra en el uso ordenado de ellas mismas para la mayor Gloria de Dios. Creemos que Dios por la Encarnación se la juega por el hombre. Creemos que Cristo es

el modelo de la persona humana. Estas convicciones son un marco de referencia desde el cual se pesan éxitos y fracasos, proyectos de vida y servicio al mundo.

Las actitudes o disposiciones hondas, típicas del acompañamiento ignaciano crean un espacio donde es posible relacionarse de una manera y no de otra. Así, el *escuchar* (EE 22), el tener esa disposición positiva hacia el otro; el *confiar* y percibir las cosas desde el interior del otro, confiando en sus búsquedas, sus descubrimientos y en sus procesos, en lo que Dios esta queriendo realizar; el *visionar* abriendo y presentando nuevos horizontes a la persona acompañada, fruto de la esperanza y del tener “grande ánimo y liberalidad” (EE 5) para proyectarse y dejarse sorprender por los signos del Espíritu.

El modo de proceder supone las convicciones y las actitudes llevadas a la práctica en situaciones concretas de “ayudas”, de acompañamiento de personas. Un modo de proceder que pide diálogo (Aut. 27), que suscita grandes deseos (EE 5), que sabe confrontar crisis y dificultades aprendiendo de las mismas, que ayuda a crecer con realismo (EE 4, 7 y 18), que dispone a llevar la cruz (Aut. 96). En fin este modo de proceder en el acompañamiento facilita el aprendizaje desde la misma experiencia, el crear vínculos con otros justamente para servir más y mejor y a confiar en el Señor, “poniendo solo en El mi confianza” (Aut. 35).

En el presente número de la Revista de Espiritualidad Ignaciana (CIS 108), estas convicciones, actitudes y modo de proceder toman cuerpo y matices en las diversas formas de acompañar ignacianamente: la Conversación Espiritual (Germán Arana, S.J.), el Counselling Pastoral en un contexto ignaciano (Larry Yévenes, S.J.), el Acompañamiento Espiritual en la Vida Diaria (William A. Barry, S.J.) y durante la experiencia de los mismos Ejercicios Espirituales (Hermann Rodríguez, S.J.). Queremos que el lector se identifique, se sienta tomado en cuenta y dialogue con el autor del artículo.

El paradigma de toda esta mística ignaciana en el acompañamiento personal es la manera cómo Dios Nuestro Señor acompañó a Ignacio en su itinerario espiritual. Por ello la reflexión sobre el acompañamiento se abre con la presentación de esta constatación (Simon Decloux, S.J.).

Terminamos con unas pistas para la formación permanente (Edward Mercieca, S.J.) y el encuentro con un modelo vivo de nuestros tiempos, el Beato Alberto Hurtado, S.J. (Jaime Castellón, S.J.).

Finalmente estas reflexiones quieren servir también como una motivación e invitación para la participación activa en el Curso/Taller que ofreceremos del 16 de enero al 11 de febrero de 2006 en el Secretariado de la Espiritualidad Ignaciana (SSI), en la Curia de la Compañía de Jesús en Roma y que lleva el mismo título de este escrito. La descripción del taller **S** contenido, profesores invitados y datos prácticos **S** se encontrará al final de esta publicación.

Edward Mercieca, S.J.
Director
Secretaría Espiritualidad Ignaciana **S** SSI